

su sangre arde tambien ese fuego que hizo que España se adelantase, no en años, sino en siglos, á las grandezas del gigante Napoleon.

Pero demos punto á estas palabras: sólo necesita recomendarse mucho lo que tiene escaso mérito. Lo grande se recomienda por si solo.

ENRIQUE DE OLAVARRIA Y FERRARI.

Madrid, 25 de Setiembre de 1878.

ISABEL PRIETO DE LANDÁZURI.

Isabel Prieto de Landázuri nació en Alcázar de San Juan, en España, durante un viaje de sus ilustres progenitores por la Península, y falleció el 28 de Setiembre de 1876 en Hamburgo, donde su esposo D. Pedro de Landázuri, distinguido escritor y político, ejercía el cargo de Cónsul General de la República. Ejemplar madre de familia, jamas hizo uso de sus altísimas dotes poéticas sino para cantar con ternura infinita la vida y los goces del hogar. Su instruccion era vastísima y poseía con perfeccion los idiomas aleman, inglés, frances é italiano. Dotada de prodigiosa y facilísima memoria, concebía y daba forma á sus composiciones sin auxilio de la pluma, y las dictaba despues á su esposo: puede decirse, á pesar de la gran extension de la mayor parte, que todas ellas son verdaderas improvisaciones. Enemiga de hacer ostentacion de su talento, se opu-

so constantemente á publicar sus poesías, que al fin vieron la luz, causando colosal sensacion, gracias al empeño de sus amigos, que con noble intencion lograron sustraérselas.

Sus poesías líricas forman dos tomos, uno de ellos compuesto de traducciones que las más veces superan á los originales. Sus obras dramáticas pasan de catorce y son las principales: *Las Dos flores*, *Los Dos son peores*, *Oro y oropel*, *La Escuela de las cuñadas*, *Duende y Serafin*, *Abnegacion*, *El Angel del Hogar*, *Una Noche de Carnaval*, *Soñar despierto* y *Un lirio entre zarzas*. El 19 de Diciembre de 1861 dió su primera obra á la escena, y el 21 de Junio de 1872 la última. Todas ellas se presentaron con un éxito verdaderamente extraordinario, valiéndole envidiables obsequios, entre ellos una medalla de oro expresamente acuñada en honor suyo. No ha habido periódico alguno mexicano que no la haya consagrado entusiastas elogios, ni círculo literario que no se honrase colocando el nombre de la poetisa entre los de sus socios de mérito, ni mexicano que no rinda á su memoria el respeto debido á la que será siempre para aquella República una gloria nacional. Modesta, sencilla é inspirada, sus obras se distinguen por su dulzura, armonía y pureza. Pulsaba su li-

ra en la tierra, la templaba en el cielo, y la hacía sonar en los corazones: sus composiciones suenan como notas arrancadas de cuerdas de oro por dedos de diamante: todas la virtudes las recitan como escritas para ellas, y nadie que las conozca duda que la poetisa haya sido recibida en los cielos como uno de esos seres privilegiados que jamas han dejado de usar bien la inteligencia, ese supremo destello de la divinidad y el genio, esa chispa iluminadora de las pupilas de Dios.

Á MI HIJO DANDO LIMOSNA.

Dios te bendiga, arcángel adorado,
Por la dulce bondad que tu alma llena,
Y te hace, compasivo, toda pena
Con cariñoso anhelo consolar;
Encanto y embeleso de mi vida,
En cuya dulce faz se mira el cielo,
Presto la flor divina del consuelo
Logra en tu tierno corazon brotar.

Cuando al traves contemplas de la reja
Al sér desventurado que te implora,
—; *Oh madre!* me preguntas ¿por qué llora?
Con tu argentina y armoniosa voz;
Y al ver al niño que desnudo, hambiento,
En tí fija sus ojos con angustia,

Y en su faz débil, macilenta y mustia
El sello lleva de miseria atroz:

— *Madre, tiene hambre*, tu purpúreo labio
Con tierno acento de piedad murmura;
Y una perla del alma fresca y pura
Humedece tu rostro encantador;
Y tendiendo tus blancas manecitas,
Tu ofrenda presentando con cariño,
Das sonrisas y pan al pobre niño,
Y al desgraciado caridad y amor.

¡Es un cuadro tan bello! No podrían
Los sueños del artista y el poeta
Arrancar á su lira ó su paleta
Una imágen más fresca é ideal
Que ese querub de rubia cabellera
La indigencia afectuoso consolando,
Sus dulces ojos húmedos alzando,
Sonriendo sus labios de coral.

Hijo, en esos instantes me pareces
Más que los mismos serafines bello;
Brilla en tu faz el fulgido destello
De la santa y sublime caridad.
Tu ángel custodio al verte se sonrie,
Y extendiendo sus alas dulcemente,
Cubre con ellas tu rosada frente,
Formando una aureola á tu beldad.

¡Hijo, es tan dulce al alma de tu madre
Contemplar, al traves de tu belleza,
La generosidad y la grandeza,
De tu tierno, inocente corazón!
¡Le es tan dulce sentir que tu alma pura,
Que aún no descendiendo al fondo de la tierra,
Esa infinita compasión encierra,
Del cielo mismo inapreciable dón!

Y no obstante, una idea dolorosa,

Un triste pensamiento, vida mía,
Empaña con su sombra esa alegría,
Destello de mi orgullo maternal.
¿Qué harás en las borrascas de la vida
Que el porvenir destrozán inclementes,
Cuando á su embate tu bondad presentes
Como escudo á tu seno virginal?

Apénas has cumplido tres abriles,
Y comprendiendo el mundanal quebranto,
Las cándidas primicias de tu llanto
Ofreces al ajeno padecer.
¡Ay! apénas al cáliz de la vida
Pretendes acercar tus labios rojos,
Y empiezan á punzarte los abrojos
De la senda que debes recorrer.

¡Y estás en el umbral! En este instante
Sólo alcanza tu vista una llanura,
Que, cubierta de flores y verdura,
La imágen muestra del perdido Eden.
El cielo es siempre azul; el sol naciente
Con blondos rayos el paisaje dora;
De celajes de púrpura, la aurora
El velo arranca á su rosada sien.

Todo es frescura, aromas y armonía;
En derredor de tí se abren las flores,
De la luz matutina los albores
Se miran en el lago de cristal;
Inocente y risueño jugueteas
Sobre esa verde y perfumada alfombra;
Duermes tu sueño á la bendita sombra
Del inmenso cariño paternal.

Eres feliz, mi bien... ¡Ay! es la hora,
La hora de la indolencia y la alegría;
Es el amanecer de un bello día....
Hijo, ¡bien corto ese momento es!

Presto se nubla el luminoso cielo,
Brama la tempestad con sus horrores....
Hoy yo sufro al pensar en los dolores
Que romperán tu corazón despues.

Es la suerte comun de los mortales,
Y es inútil luchar contra la suerte ;
Al abrigo tan sólo de la muerte
Se libra de sufrir el corazón.
Y es bien larga la senda de la vida,
Y por tumbas queridas señalada,
Se llega siempre al fin de la jornada
Encerrando en el pecho un panteon.

¡Oh! ¿Por qué hablarte así? ¡Pobre ángel mio!
¿Por qué la amarga voz de la experiencia
Ha de mostrarte del dolor la ciencia,
Que presto por tu mal conocerás?
Sé bueno y haz el bien ; un lenitivo
Dará á tus penas el placer ajeno ;
Hijo del corazón, haz bien, sé bueno,
Y un goce en tus pesares hallarás.

Hijo, mi bien, mi hechizo, mi esperanza,
Realizacion de mi ilusion más bella,
Diáfana luz de inmaculada estrella,
Que lo ilumina todo en mi redor ;
Pura gota de nítido rocío,
Que del alma refrescas la dolencia,
Blanca flor, que embalsamas mi existencia
Con el casto perfume de tu amor....

¡Hijo! ¿A qué decir más? ¡Hijo! Este nombre
Lo dice todo en su inefable encanto ;
Es la voz de un afecto inmenso y santo,
Como no existen en la tierra dos.
Este nombre es un beso, una sonrisa,
Una plegaria tímida y ferviente ;
Es un himno de amor, que reverente

Eleva el alma agradecida á Dios.

Vén, acércate á mí ; tu frente pura
Apoya con amor sobre mi seno ;
Fija en mis ojos tu mirar sereno ;
Sonrieme.... ¡Cuán bello estás así!
¡Cuán dichosa me siento en este instante !
Dame un beso, otro aún, otro... ¿Me quieres ?
Sé bendito, mi bien, porque tú eres
La bendicion del cielo para mí.

EL «NO ME OLVIDES».

Hijo, ¿por qué has arrancado
Esa pobre florecilla?
¿Por qué cruel la separa
Tu preciosa manecita
Del verde tallo en que alegre
Y lozana se mecía?
Hace un instante tan sólo,
Llena de encanto y de vida,
Al rayo del sol naciente
Que prestaba blandas tintas
A sus pétalos azules,
Amorosa sonreía ;
Hace un instante que fresca
Y embalsamada la brisa,
Besaba con un suspiro
Sus delicadas hojillas ;
La fuente le murmuraba
No sé qué cancion sentida,
Presentándole el espejo
De su trasparente linfa,

Y ella, coqueta y graciosa,
En el cristal se veía,
Con la corona de perlas
La pura frente ceñida,
Que en el cáliz de las flores
La mañana deposita.
El colibrí que jugando,
La miel de las flores liba,
Mil amorosas protestas
Apasionado le hacía ;
La traviesa mariposa,
Que en torno del pensil gira,
Al detenerse á su lado
La miraba con envidia,
Al ver que de sus colores
El brillo palidecía
Ante esa flor, que á los cielos
Robó la suave tinta,
Del limpio azul que reviste,
En nuestra patria querida,
En esas noches de otoño
Embalsamadas y tibias.
Era su vida la imágen
De tu existencia tranquila,
Por la luz iluminada
De mi ternura infinita,
De las caricias paternas
Al blando aliento mecida.....
Y como la dulce flor
En el arroyo se mira,
Tú te miraste en mis ojos,
Vida de la vida mía.
— Madre, era para adornarte,
Clama, fijando la vista,
En la mística flor el niño,

Con voz dulce y compungida.
— Hijo, mi mejor adorno
Son tus alegres sonrisas,
Tus apacibles miradas,
Tus candorosas caricias,
Tus virtudes inocentes,
Y tu amor, prenda bendita,
Que es mi joya más preciosa,
Es mi presea mas rica.
De tu inocencia el destello
Dulce mi frente ilumina,
Y ni diamantes ni flores
Su brillo igualar podrian.
Una madre, alma de mi alma,
De adornos no necesita,
¡ Qué más adorno que un ángel
Que el cielo mismo le envía!
¡ Pobre flor! hace un momento
Feliz en su tallo erguida,
De Dios la bondad inmensa
Afectuosa bendecía ;
Porque su aroma suave,
Su belleza peregrina,
Son el himno reverente,
Son la plegria sencilla
Que elevan á Dios las flores
Humildes y agradecidas.
¡ Pobre flor tímida y dulce
Que el recuerdo significa!
Y «No me olvides» repite
Con su tierna voccecita,
Muy bajo al sol que se esconde,
Cuando la tarde declina.
«¡ No me olvides!» Tú no sabes
La deliciosa armonía

Que encierran esas palabras
En su elocuencia expresiva.
«¡No me olvides!» Los ausentes
Murmuran con ansia viva,
Estas palabras tan tiernas,
Que entre el llanto se deslizan;
Y los seres adorados,
Que bajo la losa fría
De su sepulcro reposan,
Desde la mansion divina
Do vive gozosa el alma,
Libre de mundanas ligas,
Esos sentidos acentos
Tiernamente nos envían
En el canto de la aves,
En el soplo de la brisa,
Y en el susurro armonioso
De la fuente cristalina.
¡Pobre flor, ántes tan bella,
Que ahora mustia y marchita
Sobre tu mano de nieve
Se dobla descolorida!
De la brillante diadema
Con que su frente ceñía,
Queda una perla tan sólo,
Que en su cáliz escondida,
Es una lágrima dulce
Con que llora su agonía;
Y su perfume ya vago
E imperceptible, suspira
Un sollozo contenido,
Una queja dolorida.
—«¡Pobre flor! exclama el niño
Con expresion pensativa,
¡Pobre florecita azul

Tan delicada y tan linda!
Yo no quiero que se muera,
Yo no quiero..... Madre, mira,
Voy á ponerla de nuevo
En su rama..... No te aflijas.
Y en la esperanza risueña
Que su inocencia le inspira,
Junto á la modesta planta
Poniéndose de rodillas,
Al tallo despedazado
La flor moribunda aplica.
Sus inútiles esfuerzos,
Hondamente conmovida,
Observa la Madre absorta
Con inefable sonrisa;
Hasta que viendo imposible
Lograr lo que pretendía
El pobre niño, angustiado,
La rubia cabeza inclina,
Y cruzando sobre el pecho,
Afligido, las manitas,
Lleva la flor macilenta
A su boca purpurina,
Mientras una gota de llanto
Humedece su pupila,
Y rodando lentamente
Por su rosada mejilla,
Cae en las azules hojas
De la dulce florecita.
Al embalsamado soplo
De esa cándida caricia,
A la frescura celeste
De esa gota diamantina,
Rocío refrigerante
Que del corazón destila,

Y la ternura demuestra
De esa alma serena y limpia,
La mustia flor se estremece,
Apura la perla nítida,
Que sus agotadas fuerzas
Blandamente reanima,
Y enderezando su tallo
Cobra la color perdida.
La madre estrechando al hijo
En sus brazos con delicia,
Imprimiendo un tierno beso
En su frente alabastrina,
Murmura con un acento
En que confundidas vibran,
De su seno conmovido
Las emociones distintas;
— Hijo, una lágrima pura
El mal más acerbo alivia....
Cuando los ángeles lloran
Nuestros dolores mitigan.

—
A UNA MARIPOSA.

.....
Eres un alma que vuelve
De un mundo desconocido,
Llamada por el gemido
De otra alma que aquí dejo;
Y entre la tierra y el cielo
Por su esencia suspendida
Busca la dicha en la vida
Del cielo que abandonó.

Por un recuerdo acosada
De más completa ventura,
Hacia otra region más pura
Intenta el vuelo elevar;
Y por la voz cariñosa
Hacia la tierra atraida,
El cielo de nuevo olvida
Y vuelve al mundo á viajar.
Yo comprendo bien que un alma
Se encuentre en el cielo inquieta
Si por su mal incompleta
Aquí dejo su mitad,
Que para hacerla olvidarse
De ese irresistible anhelo,
La felicidad del cielo
Es débil felicidad.
Mariposa, si es un sueño
Extravagante esta idea,
Al corazon que la crea
Es dulce y consolador
Pensar que puede la fuerza
De un sentimiento profundo,
Volver un alma á este mundo
En las alas de ese amor.

JOSÉ ROSAS.

José Rosas Moreno nació en la ciudad de Lagos en 1838 y concluyó su educación profesional en 1854.

Afiliado en el partido liberal, sufrió persecucion y prisiones durante la administracion reaccionaria del ilustre general-presidente D. Miguel Miramon. En 1862 fué regidor del Ayuntamiento de la ciudad de León, y posteriormente, á la caída del imperio de Maximiliano, fué elegido diputado á los tres congresos de 1867, 70 y 72.

Publicó su primera coleccion de poesias con el título de *Hojas de rosa* en 1864. Como dramático ha producido las siguientes obras: *Flores y espinas*, *Una Mentira inocente*, *Nadie se muere de amor*, *Un Proyecto de divorcio*, *Los Parientes*, *El Pan de cada dia*, *Sor Juana Ines de la Cruz*, *La Mujer de César*, *Al rededor de la cuna*, *El Bardo de Alcolhuacan*.

Dedicado á escribir libros de primera enseñanza ha producido bellisimas obras infantiles: *Fábulas* (3 ediciones), *Nuevo libro segundo* (16 ediciones), *La Ciencia de la dicha* (3 ediciones), *Ortologia* (3 ediciones), *Recreaciones infantiles* (3 ediciones), *Libro de la infancia* (2 ediciones), *Un Viajero de diez años*, *Excursiones al cielo y la tierra*, y otras. Con el mismo fin instructivo y moralizador, ha escrito bellisimas comedias infantiles para ser representadas por niños; *El Año nuevo*, *El Premio de la virtud*, *Amor filial*, etc.

Como periodista ha redactado diez publicaciones politicas ó recreativas que en su mayor parte fundó tambien.

Quizá ningun otro poeta mexicano ha sabido imprimir tan inefable ternura á sus composiciones como Rosas á las suyas. Es flúido y natural en altísimo grado; su lira está formada de ramos de mirto, y sus cuerdas, de estambres de las flores. Su inspiracion se desliza como un arroyo sin cauce por un campo primaveral; más que el ruisñor de los bosques, es la tórtola de los jardines.

LA PRIMAVERA.

¡Cuánta luz, cuántos colores
Derrama el naciente día!
La estación de los amores
Llena el aire de armonía,
Llena los campos de flores.

Con inefable dulzura
Gime el céfiro volando
Por la escondida espesura,
Y las aves suspirando
Le responden con ternura.

Al través del bosque umbrío
Pasan las ondas del río
Que las auras estremecen,
Y los álamos se mecen
Abrumados de rocío.

Vuelan y cantan las aves,
Y entre la selva la fuente
Se desliza mansamente,
Suspirando ecos suaves
Que le responde el torrente.

Pasando de rosa en rosa,
Entre el trémulo follaje
Se agita la mariposa,
Ostentando vanidosa
Las galas de su ropaje.

Palomas y ruiseñores,
Fuentes, árboles y viento,
Todos se dicen amores,
Los céfiro y las flores,
Las flores y el firmamento.

En los últimos confines

Que limita el horizonte,
Hay verjeles y jardines,
Y hasta en la cumbre del monte
Crecen blancos los jazmines.

Todo á los ojos encanta,
Todo es espléndido, hermoso,
Todo goza, todo canta;
Pero, ¡ay! entre dicha tanta
Sólo yo no soy dichoso.

Todo se agita gozando
Con sonrisa placentera
Y está de amor suspirando...
Sólo yo vivo llorando
En la dulce primavera.

Sus encantos seductores
No mitigan mis dolores,
Y me son indiferentes
Los árboles y las flores
Los céfiro y las fuentes.

Con su mágica belleza
La feraz naturaleza
Mis sufrimientos no calma.
Siento en el fondo del alma
La opresión de la tristeza.

En vano entre mil fulgores,
Viene, de flores ceñida,
La estación de los amores,
Pues no trae entre sus flores
Ni una flor para mi vida.

Ya nada me halaga, nada;
Me hace sufrir cuanto existe,
Porque tiendo la mirada
Y todo lo encuentro triste
Como la dicha pasada.

Sin amor, sin ilusión

Y en eterna agitacion,
Camino trémulo, incierto...
Mi existencia es un desierto,
Ya no tengo corazon.

Ese viento, esa armonía,
Esas flores que se mecen,
Esa sonrisa del día
Con su luz, con su alegría
Mi corazon entristecen.

¡Ay del que llora perdida,
Lleno de afan y dolor,
Su esperanza más querida!
¡Ay del que pasa la vida
Sin esperanza de amor!

No hay dolor que no me hiera,
Muy desdichado nací:
Nada el corazon espera:
Para mí no hay Primavera,
No hay ventura para mí.

EL VALLE DE MI INFANCIA.

Salud, ¡oh valle hermoso!
Albergue del placer, donde dichoso
Entre sueños espléndidos de amores,
Vi deslizarse un día,
Cual se desliza el agua entre las flores,
Los dulces años de la infancia mía.
Valle umbroso, salud: hoy el viajero
Tu abrigo lisonjero
Busca ansioso con ávida mirada;
Bendice la quietud de tus verjeles,

Y reclina su frente ensangrentada
A la sombra feliz de tus laureles.

Aquí está la montaña, allí está el río,
Allá del bosque umbrío

La silenciosa majestad se admira;
Allí el lago retrata el firmamento;
La fuente más allá, lenta suspira,
Y agitando los sauces gime el viento.

Allí la cruz está donde inspirado,
El bien del desgraciado

Imploraba con místico cariño,
Elevando á los cielos mis plegarias,
Y estas agrestes rocas solitarias,
Las mismas son que amé cuando era niño.

Pero es otro el rocío, otra la brisa
Que hoy el Abril te da con su sonrisa;
Otras las rosas son de encanto llenas
Que brillan entre el césped de tu alfombra,
Y otras, y otras tambien las azucenas

Que crecen á tu sombra.

Cual las olas que pasan suspirando,
Los años van pasando;
Un instante con flores se embellecen,
Un punto brilla su fulgor mentido,
Y al fin se desvanecen

En las oscuras sombras del olvido.

¿Adonde están ahora aquellas rosas

Tan puras, tan hermosas?...
Están, ¡oh valle! donde está la calma
De aquellos bellos días tan risueños;
En donde está mi amor, gloria del alma,
Y en donde están tambien mis dulces sueños.

Yo era feliz aquí; yo me adormía
En plácida alegría,
Por la dulce inocencia acariciado,

Sin más amor que tú, sin otro anhelo
Que amar tus flores y cruzar tu prado,
Cantar tus fuentes y mirar tu cielo.

Una tarde las aves se alejaban,
Y al ver cómo volaban,
Sentí el alma agitarse en ansias locas,
Y quise como el águila atrevida
Cruzar las selvas, dominar las rocas,
Y aspirar otro ambiente y otra vida.

Y al huracán seguí, y al ver el mundo,
Sentí en el corazón horror profundo;
Anhelé las tranquilas soledades

Donde feliz reía,
Y sentí que mi espíritu oprimia
La atmósfera letal de las ciudades.
Gozo y placer busqué, gloria y ventura;

Y sólo hallé amargura,
Inquietudes y afán, tedio y congojas;
Del viento del dolor al soplo ardiente,
Cual de tus bellos árboles las hojas,
Se secó la guirnalda de mi frente.

En vano allí busqué la dulce calma
Y el casto amor del alma:
Sólo en la multitud con mis pesares

Me confundí gimiendo,
Y apagóse perdido entre el estruendo
El tímido rumor de mis cantares.

Esquivando el furor de la tormenta,
Cual ave voy que el huracán ahuyenta,
Y ansioso busco ahora

En tu silencio plácido y tranquilo,
El apacible asilo

Donde al menos en paz el alma llora.
También ¡oh valle! á marchitar tus galas
La airada tempestad tiende sus alas;

Tus flores huella y con furor se agita
Marchitando sus vívidos colores...

¡Dichosas esas flores
Que el huracán marchita!
Léjos contemplo ya la infancia mía,
Y muy léjos la tumba todavía;

Oculto afán me mata,
Mi destino en la tierra es muy incierto,
Y lúgubre á mi vista se dilata
Inmenso el porvenir como un desierto.

Sin oír una voz dulce y querida,
Solo estoy en el valle de la vida,
Cual el ciprés doliente
Que en eterno abandono se consume,
Sin guirnaldas de hiedras en su frente,
Sin que le dé una flor grato perfume.

Nadie piensa en mi amor, nadie me mira,
Nadie por mí suspira;
Tan sólo la tristeza
Con mis dolores gime,

Y entre sus brazos trémula me oprime
Y reclina en su seno mi cabeza.
El alma ardiente que en mi afán seguía
Dulce hermana inmortal del alma mía,

Me niega su ternura,
Y sin oír mi queja,
Insensible á mi amarga desventura,
Sin enjugar mis lágrimas se aleja.
Ya que en vano la llamo cariñoso
Para cruzar con ella el bosque umbroso;
Para contarle amante mi querella
Y dividir con ella mi alegría;

Para soñar con ella.
Esta sombra de amor que dura un día,
Á lo menos gozar el alma quiere

En el sueño ideal que nunca muere,
Del infinito anhelo
En que Dios le revela su destino,
La esperanza feliz del bien divino
Con que existen las almas en el ciclo.
Aquí morir quisiera
Al rumor de tu brisa lisonjera ;
Pero ¡ay! deliro, mi ansiedad es vana,
Y el soplo sigo del destino airado...
¡Quién sabe en dónde me hallaré mañana!
¡Quién sabe en dónde moriré ignorado!
Queda en paz, dulce valle, umbroso asilo,
Dónde existí tranquilo,
Plácido albergue de mi amor primero.
Ya va el sol ocultando sus fulgores,
Y adios te dice el infeliz viajero
Empapando en sus lágrimas tus flores.

ADAN Y EVA.

Del sol á los postreros resplandores,
Desalentado, y triste, y sin ventura,
Cruza Adan por el árida llanura,
Devorando en silencio sus dolores.
Al pasar los alegres ruisseños,
Se acuerda de su Eden con amargura,
Y piensa sin cesar en su hermosura,
Y en sus tranquilas fuentes y en sus flores.
Eva que mira su penar doliente,
Le acompaña á llorar dando un gemido,
Y amorosa le mira tristemente.
El, entonces, la estrecha conmovido,

Estampa un beso en su serena frente,
Y hasta se olvida de su Eden perdido.

Á LAURA.

Graciosa junto á mí pasaste un día ;
Me viste con placer y con ternura,
Y esclavo de tu voz y tu hermosura,
Sintió mi corazon tu simpatía.
Desde entónces inquieta el alma mia
Cifra sólo en mirarte su ventura,
Tus sonrisas disipan mi amargura,
Tus miradas me llenan de alegría.
Siempre por tí de amor triste suspiro ;
Sin verte ¡oh Laura! de pesar me muero,
Y á verte siempre sin cesar aspiro.
Mirarte siempre sin cesar espero,
Y más te quiero cuanto más te miro,
Y más te miro cuanto más te quiero

JOSÉ MARÍA VIGIL.

José María Vigil nació en Guadalajara, capital del estado de Jalisco, en México. Es uno de los más eruditos literatos mexicanos, y quizá el que más profundos estudios ha hecho de la antigua literatura española. Goza de gran fama como periodista, y ha sido director y fundador de ilustrados órganos de la opinión pública. Emigrado durante el imperio de Maximiliano, fundó en San Francisco de California *El Nuevo Mundo*, periódico que aún hoy subsiste. Antes de 1863 organizó la biblioteca pública de Guadalajara, de la que fué director. Ha sido diputado á siete Congresos, y Magistrado de la suprema corte de Justicia. Fué uno de los más decididos partidarios del presidente de aquella república D. Sebastian Lerdo de Tejada, y uno de los que más trabajaron con su pluma por su elevacion á la presidencia, con riesgo de su persona é intereses. Co-

menzó con D. Juan Hajar y Haro la publicacion de una voluminosa y notable *Historia del ejército de Occidente*. Ha dado á luz dos gruesos tomos de poesías bajo el título de *Flores de Anáhuac*, que contienen más de 200 composiciones líricas y cinco obras dramáticas: *La Hija del carpintero*, *Victimas y verdugos*, *Dolores*, *El Demonio del corazon*, *Un Demócrata al uso*.

Forman aquéllas tres grandes divisiones en el orden siguiente: *El Libro de la patria*; se refiere á las glorias adquiridas por sus compatriotas ya en el terreno de la ciencia y la literatura, ya en los campos de batalla: *El Libro del corazon*; casi en su totalidad es inspiracion de la musa erótica: todo el mundo de fases que reviste el sentimiento se encuentra en él representado con sus múltiples formas: *El Libro de la familia*, flores del hogar, consagradas á su esposa é hijos.

Vigil es un poeta de sosegada inspiracion, sencillo en las imágenes y claro en la manera de expresar su pensamiento. La forma de sus composiciones es perfectamente clásica, un tanto anticuada, pero á la manera de Lope y Calderon. El fondo es siempre filosófico, y las más veces hace meditar, porque escribe más para conmover al espíritu que para halagar al oído.

I.

Silencio, corazón mío,
Reposa tranquilo y deja
Dormir tu destino impío,
Que encadena tu albedrío
Con la ilusión que se aleja.

Devora sólo la suerte
Infeliz que te tocó ;
Busca y hallarás la muerte
En ese descanso inerte
En que el mundo te encerró.

Duerme un sueño, sin soñar
Con ilusiones traidoras ;
No vuelvas á despertar,
A sentir ni acariciar
Esperanzas seductoras :
Pues sabes bien que no existe
En el fondo del placer
Más que un desengaño triste.....
Corazón, mucho sufriste :
¡No vuelvas á padecer !

II.

— En la cárcel de tu pecho
Aspiro en vano á vivir ;
No puedo estar satisfecho
Cuando zozobro deshecho
Sin vida ni porvenir.

Noche triste, cielo oscuro,
Muda y silenciosa calma,
Aire de tumbas impuro,

Turbado por el conjuro
De dichas que llora el alma.....

¿ Puedo por ventura así
Vivir sin amor ni gloria ?
Puedo ¡ ay ! arrancar de mí
La dicha que concebí
Y que guarda la memoria ?

No sentir es no sufrir,
Pero tampoco es gozar.....
No sentir es no vivir,
Y no vivir es dormir
Sin placer y sin pesar. —

III.

Sin pesar y sin placer,
¿ Por qué corazón te quejas ?
¿ Para qué no obedecer
Y llorar y hácia atrás ver
El mundo de que te alejas ?
¿ No oyes que el viento arrebata
El eco de tus cantares ?
¡ No ves cómo el tiempo mata
La esperanza que hoy dilata
La esfera de tus pesares !

Presto la risa se hiela
Entre esos labios de grana ;
La agitación que desvela
Sin dejar vestigio vuela
Cual vapor de la mañana.

Leve sombra, frágil sueño,
No deja la vida en pos
De su fatigoso empeño,
Ni ese recuerdo halagüeño
Que deja el último adios.....

Lágrimas, risas, amores,
Desengaños.... todo cede....
Pasa cual débiles flores,
Que del tiempo á los rigores
Nada resistirse puede....

Ese polvo que hoy pisamos,
Cifra de lo que sentimos,
Es el bien que abandonamos
Cuando al abismo bajamos
De donde tristes salimos.

Un sueño nos precedió,
Y un sepulcro nos espera....
Luz que los aires cruzó,
Es la vida un *qué se yo*;
La ventura, una quimera.

¿Para qué es, pues, devorarse
Por saciar un sentimiento,
Que jamas ha de llenarse,
Que jamas ha de fijarse
Cual jamas se fija el viento?.....

Corazon, mira hácia atras
Y latidos más serenos
Por dicha tuya tendrás;
Pues si no hay placer de más,
Hay sufrimiento de ménos....

—
A MI HIJO.

Si sufres, que mis consejos
En tu pecho se conserven.
Nunca adules al dichoso.
Nunca al infeliz desprecies,

A la virtud y á la ciencia
Inclina sólo la frente.
Trabaja, que esa es del hombre
Sobre la tierra la suerte,
Y no hay un pan más sabroso
Que el que el sudor humedece.
Del magnate los favores,
Hijo mio, nunca anheles;
Ni pidas al poderoso
Ni al desventurado niegues.
No cambies tu independencia
Por efimeros placeres,
Que sólo dejan hastío,
Desesperacion y muerte.
En el silencio, en la calma
Del estudio, únicamente
Hallarás los dulces goces
Que la existencia embellecen.
Cada verdad que conquistes
Es una joya esplendente
Que ni el tiempo deteriora
Ni el mundo robarte puede.
Si la fortuna enemiga
Acaso tu frente hiere,
A sus golpes inhumanos
Nunca jamas te doblegues.
Jamás bajo la desgracia
Te abatas ni desesperes,
Tu dignidad humillando
O no haciendo lo que debes;
Que es el bien sumo del hombre
Estar bien consigo siempre,
Presentándose ante el mundo
Sin que nada le avergüence.
Conserva en tu corazon,

Hijo, mis palabras fieles,
Evocando mi recuerdo
Cuando del mundo me aleje;
Porque no anhele más dicha,
Más riqueza, más laureles,
Que hijos que honren mi memoria,
Y un nombre sin mancha lleven.

IGNACIO RAMIREZ.

Ignacio Ramirez, que sus discípulos y admiradores llaman y hacen llamar *el Maestro*, es una de las más eminentes personalidades de su patria, por cuya libertad intelectual y progreso ha luchado con firme teson, sin arredrarse ante los peligros y persecuciones de que ha sido objeto, no sólo por parte de sus enemigos, sino también de sus propios correligionarios en ideas.

Siendo muy joven aún y concluida apenas su carrera de abogado, disputábanse sus cátedras las más notables escuelas de Derecho, y su aparición como periodista avanzado y de combate, hizo vacilar y estremecerse en sus cimientos al autocrático gobierno del famoso general Santana, que temblaba al solo nombre de aquel Voltaire del Nuevo Mundo, y ni él ni sus sucesores descansaban sino teniéndole en prision y encadenado.